

Las Asambleas de Dios



"Con Jesús sí se puede"

LA CRUZ HALLADA ENTRE LOS ESCOMBROS

Por Daniel Madrazo
Presidente de L.A.D.U.



Como voluntario, Frank Silecchia buscaba posibles sobrevivientes entre los escombros, luego de la masacre del 11 de septiembre de 2001 en el World Trade Center. Halló cuarenta y siete personas sin vida pero ningún sobreviviente. En medio de su ardua labor descubrió algo que captó su atención: dos vigas de acero de más de seis metros cruzadas formando una cruz. Las vigas eran de dos edificios diferentes, pero al encontrarse una con la otra, por causa del fuego se fundieron formaron una cruz gigantesca en medio de aquel caos.

Cuando la muerte o la enfermedad reclama a un ser querido, o un desastre financiero borra nuestro sentido de seguridad, nos preguntamos: ¿Dónde está Dios en todo esto?; ¿Le importa lo que está pasando?; ¿Cómo Dios puede permitir que esto ocurra?

Este mismo sentimiento lo vivieron los contemporáneos de Jesucristo. Cuando lo vieron vulnerado, colgado en la cruz y escucharon a tantos burlándose de él, insultándolo y golpeándolo pensaban cómo si él era Dios podía permitir tan vil escenario. Por qué Jesús, con todo su poder, no se bajaba de la cruz y mostraba su poder y su gloria. Pero Jesucristo tenía un propósito mayor. Ellos veían solamente el momento de la crucifixión, Jesús ya sabía que al tercer día resucitaría y vivirá para siempre para socorrer a quienes lo necesiten.

Con su sacrificio él redimió a la humanidad para que pudiese vivir libre de ataduras y angustias. La Biblia nos dice que en la cruz Jesucristo llevó nuestros dolores y enfermedades. No sé qué dolor te aqueja en este tiempo, pero lo que sí sé que Jesús ya pagó el precio por ello.

Él no está muerto sino que vive, como lo vieron aquellas mujeres el día que resucitó. Él vive y hoy más de dos mil años después de su resurrección, continúa ofreciéndote su poder y ayuda para que puedas vivir seguro y confiado, sabiendo que no estás solo sino que él está a tu lado.

En este tiempo donde las relaciones no perduran, donde vemos desaparecer a muchos de nuestros amigos cuando atravesamos una situación difícil o conflictiva, donde observamos lo cambiantes que podemos ser los seres humanos, Jesús sigue siendo el mismo y continúa interesado en ti. Su interés no se basa en lo que tú puedas darle sino que él se enfoca en lo que quiere ofrecerte. Jesús te ofrece su compañía y su amistad. Él quiere ayudarte, acompañarte y brindarte su amor. No olvides: "Jesús es el mismo ayer, hoy y por los siglos".

Visite nuestro sitio

<http://www.lasasambleasdedios.org>